

MERCEDES OLIVER DE LÓPEZ
CATEDRÁTICO AUXILIAR
FACULTAD DE PEDAGOGÍA
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

La naturaleza del trabajo escrito en la escuela elemental

Necesidad e importancia de la escritura

La escritura ha sido un medio de expresión y comunicación sin fronteras ni edades. En todos los países y en todos los tiempos el hombre ha garabateado los pensamientos para conservarlos o para darlos al mundo en ocasión propicia. El primitivo los dejó impresos en las cuevas. Los que vivieron antes de la invención de la imprenta nos legaron sus pergaminos. Los menos elocuentes se intercambiaron cartas entre amigos o meros desconocidos con quienes, por fuerza, debían de comunicarse. Aun aquellos que estuvieron privados de la libertad dejaron diarios como el de Ana Frank u obras maestras como *El Quijote* y *El doctor Zibago*.

Es innegable que facilitar a los hombres de este medio fundamental para el intercambio constituye uno de los objetivos más importantes de la educación. *El currículo de escritura en la escuela elemental — sus objetivos y contenido*. Incluiremos en el término *escritura*, no solamente lo que los americanos llaman “Spelling”, sino todo el conjunto de destrezas que se requieren para producir una monografía breve o una carta con la debida disciplina y claridad. Si analizamos cuidadosamente lo que indican *Las normas de aprovechamiento progresivo* que ha formulado el Departamento de Instrucción para la escuela Puertorriqueña, *El programa de lengua para las escuelas elementales* de doña

Carmen Gómez Tejera, El folleto sobre la enseñanza del lenguaje para la escuela elemental que usa nuestro Departamento de Instrucción y lo que resume el Doctor William S. Gray en el libro *La enseñanza de la lectura y la escritura*, obra cuyo contenido recoge la opinión de muchas autoridades del mundo con respecto al tema de lo que debe incluir este renglón de la enseñanza, podríamos resumir las finalidades de la enseñanza de la escritura de la siguiente manera:

1. Desarrollar en los niños el entendimiento de la relación que hay entre la escritura legible y la comunicación efectiva.
2. Interesarlos para que aprendan los elementos de la buena escritura.
3. Proveer práctica dirigida hacia el mejoramiento, la rapidez, facilidad, exactitud y corrección en la escritura.
4. Ofrecer oportunidades para la expresión creadora y para la producción de mensajes escritos cada día más ricos en ideas y más conscientes en cuanto a la calidad expresiva—uso de las normas de redacción, manejo del vocabulario y ordenación y precisión de las ideas.
5. Guiar a los niños en el autoanálisis de sus dificultades, incrementar para ellos la debida corrección y práctica y encauzarlos hacia esta evaluación y progreso personales con suficiente satisfacción y confianza.
6. Despertar conciencia en los niños de la consideración y de la cortesía que deben demostrar a sus lectores escribiendo con corrección, legibilidad y medida.

Para el logro de estos objetivos se requiere que se desarrollen las siguientes habilidades, destrezas y actitudes:

I— Habilidades relacionadas con la audición y la lectura:

- A. Aprender a escribir de memoria aquellas palabras básicas de la lectura que sean necesarias para trabajar los ejercicios de asiento que les ponga su profesora mientras ésta atiende a otros grupos del salón que no tienen la misma habilidad al leer.

- B. Percibir los sonidos y formar todas las letras relacionadas con dichos sonidos, a los fines de redactar cualquier palabra que se necesite para escribir, sin necesidad de limitarse a las palabras aprendidas de memoria — Conocimiento del sonido y forma de las letras del alfabeto para usarse al escribir.
- C. Aprender a usar los alfabetos modelos como referencia para ejecutar la forma de las letras.
- Ch. Redactar mensajes escritos resumiendo lo leído.

II— Habilidades relacionadas con el aspecto físico de la escritura:

- A. Ajustar el tamaño de la letra al espacio que ofrece la planilla a donde se escribe.
- B. Aprender la forma convencional de todas las letras del alfabeto castellano y de los signos de puntuación que se requieran.
- C. Desarrollar ritmo y rapidez al trabajar dentro del renglón.
- Ch. Desarrollar arte y limpieza en la presentación de la página escrita.

III— Habilidades relacionadas con la disciplina del lenguaje:

- A. Desarrollar el dominio de la ortografía y de la puntuación para escribir mensajes al nivel del grado de adelanto que se tuviere.
- B. Aumentar el vocabulario y desarrollar normas de selección para usarlo con precisión y donaire.
- C. Aprender las normas convencionales para escribir las oraciones, los párrafos, las cartas y demás formas de uso frecuente de la composición escrita que se usan en nuestra cultura.

VI— Actitudes relacionadas con el crecimiento social del aprendiz

- A. Desarrollar una actitud favorable hacia la pro-

ducción de mensajes escritos con corrección y consideración.

- B. Estimular el deseo de usar la escritura para fines útiles.
- C. Desarrollar decoro en el estilo de escribir.
- Ch. Lograr actitudes de superación constante y de respeto y consideración por los compañeros que tienen equivocaciones.

Puntos de vista sobre la escritura en los que hay común acuerdo entre la mayoría de los educadores.

Con relación a la forma más correcta de presentar las experiencias de escritura ha habido, y hay, considerable controversia. Tanto los prácticos como los científicos han llegado, sin embargo, a algunos puntos de general acuerdo que vale la pena conocer.*

1— Antes, la enseñanza de la escritura se centralizaba en la belleza de la forma y en la calidad de los rasgos. La caligrafía tendía a hacerse uniforme y se le daba mayor cantidad del tiempo al arte de reproducir letras y rasgos. Hoy el fin de ésta es la expresión correcta de las ideas. El énfasis de la enseñanza va dirigido hacia el desarrollo de una escritura y una comunicación cada vez más personales, hacia el aprendizaje en el uso de los materiales de escritura, hacia el uso de pruebas diagnósticas para conocer las deficiencias antes de que demasiado tarde y hacia el empleo de las medidas correctivas que fuere menester.

2— Se reconoce generalmente que el aprendizaje del trabajo escrito es un producto de la experiencia y de la interacción. Como no todos los niños han tenido experiencias iguales y su ritmo de adelanto fluctúa tanto, se ha desertado el uso de normas fijas de

* Referimos al lector a los siguientes textos:

1. Greene and Petty. *Developing Language Skills in the Elementary School*. Boston, Allyn and Bacon 1959. Capítulos: 10, 12, 13 y 14.
2. Haan Aubre y Frontiers in Curriculum Making, *Elementary School Curriculum Theory and Research*, Boston, Allyn and Bacon, 1961, páginas 246—257.
3. A. S. C. D. Educational Leadership, febrero de 1962—páginas 282—313.

escritura para medir progreso. La base de comparación es el mismo niño y no la clase en general. Por tanto, la enseñanza de la escritura es individualizada y cautelosa.

3— Se ha descubierto que el proceso de escribir, en su aspecto visomotriz, es extremadamente complicado. Hay quienes aseguran que, para escribir una letra como la *a*, se requieren muchos músculos en acción. Hay aprendices que llegan a las aulas sin haber logrado el apresto manual y visual indispensables para empezar la tarea. En la mayoría de las escuelas se somete a los principiantes a un programa de preparación y ajuste antes de comenzar la enseñanza formal de la escritura.

4— Los métodos de iniciar el aprendizaje de la escritura han variado también. Antes se comenzaba a enseñar a escribir por las letras aisladas (método sintético) hoy se comienza por la palabra (método global o analítico).

5— El lenguaje escrito de los primeros años brota de las mismas actividades de lengua oral que realizan los alumnos. Por eso el trabajo de composición incluye vocabulario, uso de oraciones y aplicación de las normas corrientes de expresión oral antes de comenzar la composición escrita.

6— Durante las etapas iniciales del proceso de aprender a escribir se usa hoy el tipo de manuscrito "scrip" para evitarles a los estudiantes la confusión que podía producirles el estar leyendo en un tipo y escribiendo en otro.

7— Se acepta generalmente que los niños aprenden a escribir mejor cuando

- a. están cómodos y libres de tensiones y cuentan con los materiales necesarios
- b. reciben enseñanza progresiva y se detienen a hacer prácticas bajo la dirección de sus maestros
- c. progresan al ritmo de su capacidad y no se aceleran fuera de la razonable
- ch. tienen un incentivo personal para mejorar
- d. se les estimula a evaluar su progreso en términos de lo que saben y de sus necesidades inmediatas.

8— La controversia de si debe o no dedicarse períodos específicos a la enseñanza de la disciplina de escribir se va resolviendo hacia darle períodos cortos de enseñanza diaria a este menester.

9— Se reconoce generalmente que en cada salón de clases hay niños con dificultades especiales que limitan su habilidad para escribir y por tanto que se les debe dar atención individual.

Etapas que comprende la enseñanza — aprendizaje de la escritura.

El programa que se sigue actualmente divide el período de aprendizaje de la escritura en cuatro etapas de progresos:*

1. La etapa del apresto o preparación para la enseñanza.

2. La etapa del manuscrito y del ajuste del aprendiz a las normas elementales para la redacción de palabras, frases y de oraciones.

3. La etapa de transición al tipo cursivo en donde se adquiere un estilo personal de escritura.

4. La etapa de progreso rápido en el perfeccionamiento de la redacción y en el desarrollo de pulcritud y estilo al escribir.

Veamos ahora, en más detalles lo que acontece durante cada una de estas etapas.

Primera etapa — El aprestamiento para escribir. Esta etapa tiene tres propósitos fundamentales:

- a. evaluar el grado de madurez manual y de ajuste emocional que tiene cada aprendiz
- b. desarrollarle destrezas manuales y coordinación visomotriz
- c. ajustar a los niños al uso de los instrumentos de escribir y a la disciplina de la escritura

No todos los niños tienen la debida madurez para escribir, según decíamos. Por tanto, el período del apresto se ofrece para ayudar al maestro a evaluar el grado de desarrollo que

* William S. Gray. La enseñanza de la lectura y la escritura, UNESCO, 1954. Capítulos sobre, La enseñanza de la escritura a los niños.

muestran los alumnos y a la vez para usar, con los que no tuvieren las potencialidades, aquellas actividades de tipo manual que aceleren esta maduración. En ocasiones, toda la clase estará realizando actividades de apresto, pero como el ritmo de adelanto del alumnado es heterogéneo, pronto se habrá agrupado a los aprendices y unos practicarán ejercicios de habilitación manual de los que describimos, mientras que otros, proseguirán su adelanto en la etapa subsiguiente.

Segunda etapa — El empleo y perfeccionamiento de la redacción en el tipo de manuscritos “scrip”. Esta etapa comienza cuando los aprendices dictan a su maestro, para que él les escriba, los mensajes que se le van ocurriendo. Termina cuando ya los alumnos pueden redactar mensajes breves, en forma original, sin ayuda de la maestra. Por lo general la tarea de alfabetizar a los estudiantes en el tipo de manuscrito se prolonga por dos años y medio (aunque, en muchas escuelas no se enseña solo este tipo y no se transfiere al tipo cursivo).

Los manuales para la enseñanza de la escritura organizan el proceso de entrenamiento dentro de esta etapa en tres fases principales: — la visomotriz, la audiomotriz y la gnozomotriz.*

1. La fase visomotriz. Esta consiste en una prolongada observación de la maestra escribiendo los mensajes producidos por la clase y en un período de copia de modelos comenzando por el nombre de cada niño.

2. La fase audiomotriz. Esta fase toma al niño un poco adiestrado “en el dibujo” o configuración de las letras dentro de la palabra. Le enseña una serie de palabras escritas de memoria que éste puede tomar al dictado, usar en los ejercicios de asiento relacionados con la lectura o en composiciones breves de forma original.

3. La fase gnozomotriz. Durante la fase gnozomotriz se produce la palabra pensando en el sonido y en la configuración

* Juana A. Méndez
Conferencia sobre escritura.

de cada letra. En otras palabras se aprende a escribir las palabras pensando en el sonido y en la forma de las letras. Es el momento de independizar al alumno para que éste pueda, usando las claves de la configuración y de la fonética, escribir cualquier palabra que necesitare. La habilitación en esta fase del aprendizaje sigue una forma organizada y gradual de entrenamiento en todos los manuales que hemos consultado. Como se verá, ahora la escritura se convierte en poderoso auxiliar de la lectura y, viceversa. La fase gnozomotriz disciplina al estudiante a redactar pensando simultáneamente en la forma y el sonido de las letras y en la configuración de la palabra de izquierda a derecha en su contenido fónico estructural y simbólico. Para esta fase de la enseñanza la lectura ha llevado a sus aprendices al nivel en que perciben palabras usando fonemas y sílabas y esta destreza se transfiere a la escritura.

1. Cómo comienzan los alumnos a escribir las letras. Esto puede traer funestas consecuencias al trasladar al alumno a la escritura en el tipo cursivo. No hay duda de que el niño habrá hecho el hábito de comenzar sus letras ya sea en una forma correcta o incorrecta. Si ha aprendido a empezar las letras en forma indebida se verá en un gran aprieto cuando quiera transferir lo que ha aprendido al tipo cursivo.

2. La redacción de oraciones durante la fase gnozomotriz procrea hábitos de unir las palabras — si a los niños no se les dan ejercicios para distinguir cuáles son palabras — dentro de las frases que generalmente se pronuncian unidas en forma oral. Ellos tienden a escribir según oyen:

Lacasa esbonita

Yovoy alescuela

Durante la etapa del manuscrito los estudiantes deben aprender las siguientes destrezas específicas:

1. La forma correcta de todas las letras de uso más frecuente, tanto mayúsculas como minúsculas

2. La preparación de una planilla escrita siguiendo normas de presentación aceptables

3. La separación entre unas letras y otras y entre unas palabras y otras

4. La producción del renglón con la rectitud y la simetría debidas (dentro de su madurez).

Los profesores que enseñan la etapa del manuscrito comienzan a lograr la disciplina de la ortografía. Por tanto, hemos creído conveniente colocar el material referente a este menester dentro del tema. Esto no implica que la enseñanza de la ortografía se limite a este nivel solamente.

Para las primeras lecciones de ortografía se recomienda usar las palabras que los estudiantes han equivocado con mayor frecuencia, siempre y cuando que éstas estén en las listas de vocabulario de mayor frecuencia de uso. (Véase Recuento de Vocabulario Español del Consejo Superior de Enseñanza — tomo II.)

Esta fase correctiva de la enseñanza de la ortografía puede usarse solamente en los grados bajos, pues el objetivo de la redacción se convierte luego en los grados altos, en uno de corrección y de perfeccionamiento. En otras palabras, se corrige lo que se ha equivocado en el aspecto de la ortografía y se enseñan nuevas palabras aunque éstas no aparezcan en la composición escrita de los alumnos.

El procedimiento que se usa con mayor frecuencia para la enseñanza de la ortografía de palabras es como sigue:

1. Conocer el significado de la palabra
2. Tener una imagen visual clara de la palabra — configuración sílaba por sílaba — dificultades de letras
3. Conocer los elementos fonéticos que forman cada una de las sílabas y los acentos que tienen las palabras
4. Practicar a escribir la palabra de memoria, cotejándola luego con el original, hasta que se llegue al dominio completo de su ortografía
5. Someterse a pruebas, a base del dictado, para autoevaluarse
6. Llevar un récord de las palabras que ofrecen mayor dificultad para repararlas, cuando fuere necesario, y usarlo de nuevo hasta estar seguros de que se domine bien su ortografía.*

* Consejo Superior de Enseñanza. *Apuntes sobre la enseñanza del lenguaje oral y escrito.* (Capítulo sobre ortografía)

Tercera etapa — La transición al tipo cursivo y el desarrollo de un estilo personal al escribir.

Cuando los alumnos pueden escribir mensajes breves de tipo personal con poca ayuda del maestro comienza a interesárseles por cambiar de tipo. Esto se logra paulatinamente, trasladando mensajes de un tipo a otro, mientras se observan abecedarios que contengan ambos tipos. Todos los niños desean escribir como los mayores y, si el maestro le da la debida importancia a la transición, los alumnos desearán probar. Muchas de las letras son parecidas en ambos alfabetos y los estudiantes no necesitarán clases especiales para aprenderlas.

Hay ciertos puntos importantes que el maestro no puede olvidar. El tiempo que se dedique a las prácticas no debe exceder de 15 ó 20 minutos. Tampoco debe copiarse una cantidad de material que el maestro no pueda supervisar. Cada vez que el niño escribe se diagnostican sus deficiencias, siempre frente a él y, en el momento oportuno, se le hacen las correcciones. Debe haber un período de transición de cuatro a seis semanas en que se enseñe a los niños los aspectos fundamentales del cambio. Hay que estar constantemente observando la calidad de la caligrafía para reformarla antes de que el niño empiece a mecanizarla.

Durante el período de transición se comienza dando a los niños experiencia en la lectura de material redactado en el tipo cursivo, Se les enseña a colocar el papel con la debida inclinación; se les indica que el lápiz no se levanta hasta que no se termina la palabra; se les presentan primero los ejercicios en el pizarrón para comprender bien en qué consiste el cambio.

Hay algunas letras que requieren mayor atención que otras. A continuación, una escala de las dificultades que presentan las letras durante el período de transición:*

1. a d c, etc. las que son casi iguales o iguales en ambos tipos.

* Juana A. Méndez

Conferencia sobre escritura.

2. m n ñ } Las que requieren pequeños rasgos para comple-
 3. i t } tarse.

las que deben ajustarse en forma, pero se parecen —

4. S F G Las letras que son distintas
 5. f g G H q las que ofrecen dificultades especiales
 6. bl br los nexos que son difíciles

Si resumimos las consideraciones de que es objeto este período de transición diremos lo siguiente:

1. Hay que seguir la enseñanza en una forma bien organizada
2. Se ataca la dificultad en cada niño en particular
3. El maestro usa una caligrafía bien bonita que pueda servir de modelo a los niños

El hecho de que se determine un período especial para el tratado de tipo no implicará, en ningún momento que se abandonen los otros aspectos de la enseñanza de la escritura.

Cuarta etapa — el progreso rápido en el perfeccionamiento de la redacción y en el desarrollo de pulcritud y buen estilo al escribir. Durante este período del refinamiento de los hábitos en la redacción se espera que los niños crezcan en el desarrollo del concepto del párrafo. (ideas que caben dentro de un tema), la idea principal y su función dentro del párrafo, posición de las ideas secundarias.

El período del perfeccionamiento de párrafo puede enseñarse, simultáneamente, mientras los alumnos aprenden a leer para bosquejar. Los alumnos leen, bosquejan y luego resumen aprendiendo a colocar las ideas en los párrafos correspondientes.

Al diagnosticarse la ejecución del niño el maestro hará un diagrama para indicar los aspectos que requieren atención especial. A los maestros del salón de clase el siguiente diagrama les ha servido bastante bien para hacer un estudio de las dificultades

<i>Caligrafía</i>	<i>Ortografía</i>	<i>Sintaxis</i>	<i>Norma de gramática y retórica</i>
No sabe formar las siguientes letras y rasgos	Debe aprender la ortografía de las siguientes palabras	a. Junta las palabras dentro de la oración	1. Tiene muchas oraciones sin sentido 2. Es muy pobre en el uso de léxico

Los grados del cuarto al sexto son propicios para aprender las normas de redacción usando la gramática y la retórica en forma funcional. Ejemplos:

1. La oración enunciativa repetida siempre da una impresión monótona al estilo. Vale la pena usar la exclamativa y la pregunta — sin salirse de lo mesurado.

2. La repetición del mismo sujeto — Ejemplo

El niño canta. El niño se alegra. El niño salta.

Le baja la calidad melódica a la expresión, por tanto; se debe recurrir al sujeto implícito o al sinónimo para darle refinamiento al estilo.

3. Hay palabras que tienen otros sinónimos que le dan una tónica distinta a lo que queremos expresar. Ej. mujer, señora, dama — marido y mujer — cónyuges.

4. A veces nuestras oraciones no llevan todo el mensaje que queremos expresar porque carecen de sentido. Ej. con los zapatos en las manos. Corriendo por los caminos. No tienen sentido porque, o carecen de un verbo principal o nos hemos olvidado de que el verbo que produce oraciones está en forma temporal - presente, pasado o futuro y, de que, ni el infinitivo, ni el participio, ni el gerundio pueden suplir la acción temporal y, por lo tanto, no sirve para producir un mensaje a cabalidad.

5. A veces la idea que expresamos carece del entusiasmo que

quisimos poner en ella porque fuimos demasiado parcos al producirla. Ej. El hombre corría.

Si queremos caldearla de interés podemos encarecer los elementos principales de la oración — el sujeto y el predicado — usando otras partes de la oración para colorearlas; o frases explicativas para ampliarlos. Ej. Aquel hombre de flácidas carnes, que temblaba adolorido, corría sin cesar, amedrentado por el temor a la muerte.

Poco a poco el estudiante usa sus normas para evitar oraciones sin sentido o mal unidas, pasajes oscuros, sentencias carentes de interés y expresiones o vocablos sin efectividad. ¿Qué lo motiva? Un maestro que, utilizando la lectura, el arte, la música, la gramática y la vida en todos sus matices, lo lleva a ver la armonía del lenguaje y el gozo de ver convertida la comunicación diaria en una forma más poética y elegante.

No empece el esfuerzo de los maestros hay multitud de alumnos que no alcanzan las normas que exige la sociedad para escribir en forma adecuada. Si el estudiante no siente interés por producir su trabajo se irá poco a poco muriendo su interés. Este brota del fin a que se dedique la obra escrita. Escribir con el solo fin de entregar una planilla escrita para recibir una nota resulta un motivo demasiado frío. Ahora, cuando el mensaje se escribe porque va a recibirse, el entusiasmo aumenta y la obra se enriquece.

Para que el adelanto sea efectivo hay requisitos que cubrir. El primero, que todo trabajo escrito se relea antes de llegar a su destinatario. Los estudios demuestran que el trabajo de composición adelanta muy poco si los maestros hacen las correcciones en vez de dejar a los alumnos que éstos piensen el por qué de las mismas. Por tanto, el cultivo de una actitud editorial en que se relea y se evalúe lo que se escriba a base de unas normas de realización es una de las bases de un mayor rendimiento. Otro de los factores a considerarse al enseñar la composición, si es que se desea crear genuino interés en lo que se escribe es darle primera importancia a lo que se dice sobre la forma en que se dice.

Antes de cerrar nuestra discusión sobre el arte de la composición literaria para el nivel de escuela elemental conviene

considerar, aunque someramente, la opinión de los lingüistas sobre este extremo.* Ellos aducen que los maestros “estamos sometiendo al niño a una carrera de obstáculos antes de haberlo enseñado a caminar.” La composición está estructurada siguiendo una serie complicada de pasos, cuyo aprendizaje requiere determinado grado de madurez. He ahí la causa de la versatilidad de los errores que encuentra el maestro en las composiciones escritas de sus alumnos. Para ello resultaría más conveniente comenzar por la oración hasta lograr la cabalidad de su enriquecimiento antes de intentar el párrafo. Si juzgamos por las opiniones de éstos, las prácticas acostumbradas por los maestros cuando detallan las cosas, como las que explicamos anteriormente con relación al enriquecimiento del estilo, sería más aconsejable.

Bases sobre las cuales se fundamenta el proceso de la evaluación del trabajo escrito.

Los expertos opinan que los maestros, en general, están poco capacitados para evaluar la calidad de la expresión lingüística de los alumnos. Los estudios han demostrado que la evaluación de la composición escrita resulta muy subjetiva. Las marcas que pone un maestro no son aceptadas por otros y, hasta a veces, el maestro pone una marca hoy que está dispuesto a rectificar mañana. Por tanto, se necesitan urgentemente medidas objetivas para evaluar el producto final. Las investigaciones se mueven cada día más hacia el uso de escalas de composición preparadas, poco a poco, por los maestros de toda una escuela, para usarse como base de referencia al determinar el progreso. Resulta más que imposible establecer normas objetivas con relación a los factores de estilo, interés, organización, estructuración de las oraciones y poder del vocabulario usado. El hecho de que se haga tan difícil someter estos puntos a la evaluación, refleja también el por qué de que se hallen, a veces, tan descuidados. Hemos de estar de acuerdo con los lingüistas en cuanto a la cantidad de pequeñas destrezas que componen la redacción de un tema literario, por simple

* Carlsen Robert G. “Teaching at the Edge of Discovery”, *Educational Leadership*, Febrero, 1962, PP. 288 - 89.

que nos parezca. Por tanto, se requiere, para evaluación, un detallado estudio diagnóstico de cada caso.

Esto resulta prácticamente imposible a menos que el maestro de lenguaje tenga pocos alumnos y someta a sus clases a un cuidadoso entrenamiento de tipo de laboratorio adonde la enseñanza sea individual o casi individual y el rendimiento escalafonado al tiempo del ritmo de cada aprendiz. Todavía no hemos llegado, sin embargo, a este tipo ideal de educación. Mientras tanto, veamos lo que se nos aconseja sobre aquellos extremos en que es viable traducir la acción a juicios razonablemente objetivos.

Comencemos, para seguir el principio educativo de que toda enseñanza es diagnóstica y objetiva discutiendo la prueba diagnóstica de tipo "survey" o prueba analítica. Esto quiere decir que cada destreza se toma aparte, aislada del contenido general de la composición y luego de identificada, se somete a prueba. Véamos algunos de los aspectos que han sido tema de estudio para los investigadores.

1. La caligrafía — ésta es de las habilidades que cabe dentro del tipo de prueba que se llama Test de ejecución (Performance Test). Los factores a considerarse en este tipo de prueba son tanto la cantidad como la calidad del producto. Las escalas de Ayres y de la Universidad de Iowa para la escritura son de este tipo.*

Como el lenguaje es producto y proceso a la vez no se puede someter a escala y la prueba de proficiencia sirve solamente para los aspectos demasiado objetivos como la forma de la caligrafía, la rapidez de la escritura. Necesariamente hay que usar cuestionarios, entrevistas, observaciones y, hasta actividades sociométricas, para medir.

2. Para la calidad en la escritura se usan hoy también escalas de tipo objetivo (Véase p 263 del libro *La enseñanza de la Lectura y la escritura* por William S. Gray.

Al evaluar la ortografía hay que tomarse como índice la base de proficiencia que tenía el alumno cuando llegó a manos del

* Gray William S. Op. cit. p. 263 - 64.

maestro y la cantidad de progreso que éste ha alcanzado como resultado del entrenamiento. Conviene que el material de la prueba se tome de las listas de vocabulario válidas para el país. En general, se acepta que las palabras que se ponen en una prueba de ortografía son aquéllas que caigan dentro del 40% al 60% de dificultad al escribirse. Este por ciento se deduce a base del número de niños de cada 100 que se equivocan, en esas palabras, en una prueba inicial. El número de palabras a probarse para grupo no debe exceder de 50 y éstas, dictadas en dos partes, deben presentarse en contexto. En cuanto a la rapidez con que se dicta esto lo indican los mismos niños.

En general hay pocas pruebas para diagnosticar las deficiencias en lenguaje y el maestro se ve obligado a producir sus ejercicios escritos si no tiene manuales de trabajo. Lo primero es haber decidido cuáles son los objetivos que se han propuesto lograr a base de lo que se ha hecho con relación a ellos.

Los siguientes aspectos de la enseñanza del lenguaje escrito pueden probarse con bastante objetividad.

- a. Usos de la letra mayúscula
- b. La concordancia de género y número en la oración
- c. La puntuación
- ch. La corrección de errores comunes en el uso del lenguaje
- d. El uso del diccionario como instrumento para la ortografía
- e. El sentido de la oración
- f. La división de palabras en sílabas
- g. La acentuación
- h. Las clases de oraciones
- i. La corrección en el uso del vocabulario nuevo.
- j. El conocimiento de las partes de la oración
- k. El sujeto y el predicado
 - l. Las abreviaturas
 - ll. Los sinónimos, antónimos, etc.
- m. Las frases y su función en la oración
- n. La gradación del adjetivo

Escribir es una función excepcionalmente complicada que requiere completo dominio de las funciones del lenguaje. Si sólo pudiéramos lograr que el alumno de la escuela elemental aprendiera la suficiente corrección para escribir lo indispensable para la vida habríamos respondido a la encomienda. El estilo literario y su refinamiento corresponde a los grados de la escuela superior. Aún así, el hecho de que la mayoría del pueblo sale de las aulas en, o antes de terminar el sexto grado, nos obliga a dar a estos alumnos un recurso que le sea efectivo. Convendría que se estudiara el tiempo que se necesita para alfabetizar a un mínimo al hombre que tiene este grado de escolaridad. Las necesidades del mundo de hoy nos exigen que le demos a cada cual una dosis bastante razonable de lo que va a necesitar luego que afronte sus problemas en la vida.